

**LA REFLEXIÓN SOBRE EL CUIDADO Y EL CUIDADO
DE LA REFLEXIÓN.
EN TORNO A LA RELACIÓN ENTRE ENFERMERÍA Y FILOSOFÍA ***

**REFLECTION ON CARE AND CARE OF REFLECTION.
ABOUT THE RELATIONSHIP BETWEEN NURSING
AND PHILOSOPHY**

**A REFLEXÃO NO CUIDADO E O CUIDADO DA REFLEXÃO.
AMBIENTE DA RELAÇÃO ENTRE ENFERMAGEM E FILOSO**

Autora: Julia Monge¹

RESUMEN

En el presente trabajo se desarrolla una reflexión sobre el vínculo entre la Enfermería y la Filosofía, desde la propuesta de que puede concebirse entre ambas una *relación de cuidado*. Para iluminar las características de tal relación, se recurre a los planteos de Jean Watson (2011) y Marcia Hills (2011) en torno a la creación de una formación crítica y relacional para la ciencia del cuidado, así como a las indagaciones filosóficas de Michel Foucault (2012) acerca del “cuidado de sí” como precepto filosófico para desarrollar una vida reflexiva. Se concluye considerando lo que implica pensar de este modo el encuentro entre la práctica profesional y la práctica reflexiva de la filosofía.

Palabras clave: Enfermería – filosofía – reflexión – cuidado

ABSTRACT

In the present work, a reflection on the link between Nursing and Philosophy is developed, from the proposal that a relationship of care can be conceived between the two. To illuminate the characteristics of such a relationship, we resort to the proposals of Jean Watson (2011) and Marcia Hills (2011) regarding the creation of a critical and relational formation for the science of care, as well as the philosophical inquiries of Michel Foucault (2012) about the “care of yes” as a philosophical precept to develop a reflective life. It concludes by considering what the encounter between professional practice and the reflective practice of philosophy implies to think in this way.

Key Words: Nursing - philosophy - reflection – care.

* Reflexiones en contexto de dos años de pandemia, la promulgación de la Ley 10780 sobre la regulación del ejercicio profesional de la Enfermería en Córdoba y la implementación del nuevo Plan de estudios para la Carrera de Enfermería, en la cual las asignaturas socio-humanísticas constituyen uno de los tres grandes ejes de la formación.

1. Dra. en Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba. Contacto: julia.monge@unc.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0002-6758-8318>

RESUMO

No presente trabalho, desenvolve-se uma reflexão sobre o vínculo entre Enfermagem e Filosofia, a partir da proposta de que uma relação de cuidado possa ser concebida entre as duas. Para iluminar as características de tal relação, recorreremos às propostas de Jean Watson (2011) e Marcia Hills (2011) quanto à criação de uma formação crítica e relacional para a ciência do cuidado, bem como às indagações filosóficas de Michel Foucault (2012) sobre o “cuidado do sim” Como preceito filosófico para desenvolver uma vida reflexiva. Conclui considerando o que o encontro entre a prática profissional e a prática reflexiva da filosofia implica pensar dessa forma.

Palavras-chave: enfermagem - filosofia - reflexão – cuidado.

INTRODUCCIÓN

Una de las preguntas más desafiantes (tan incómodas como estimulantes) para quien se dedica a la enseñanza de la filosofía por fuera de las carreras de filosofía -y en particular en el marco de carreras profesionales-, es acerca de su utilidad: *¿para qué sirve la filosofía? ¿Para qué les sirve a estudiantes de Enfermería estudiar filosofía?* Por otro lado, una de las cuestiones teóricas de más difícil desarrollo para la Enfermería es la de su definición desde el punto de vista ontológico o de la *esencia del cuidado*, habida cuenta de que, como trasfondo de tal cuestión, se encuentran dos necesarias y problemáticas distinciones para la disciplina y la profesión: la de su especificidad frente a la medicina y la de su carácter científico frente a los cuidados no profesionales (Durán de Villalobos, 2001).

La filosofía y la Enfermería se enfrentan así a una inquietud que las atraviesa por su *hacer* y su ser respectivamente –la filosofía es interpelada respecto de su interés y beneficio concretos para la práctica–; la Enfermería, por su parte, lo es respecto de su esencia singular, emparentada íntimamente con el sostenimiento de la vida humana, a la vez que resuelta a formalizar su reconocimiento como saber profesional, en el sentido más rico que anuda ciencia y arte. Pero he aquí que pueden reconocerse intercambiados aquellos asuntos centrales en que cada una revela su ocupación más propia: la filosofía se ha pretendido desde sus comienzos como una reflexión, estudio y búsqueda de conocimiento acerca del ser en toda su amplitud (de los dioses, del mundo, de los seres humanos) y la Enfermería ha nacido y evolucionado desde un hacer fundante y fundamental de y para la existencia humana desarrollando, a través de la historia, sus modalidades técnicas y teóricas propias (Collière, 2009).

¿Revela algo entonces este cruce por el cual se descubre que el punto frágil de cada una se halla precisamente en aquello que es propósito y tarea fundamental de la otra? Torralba Roselló (2005) señala que la esencia del cuidado enfermero hunde sus fundamentos en la *indigencia ontológica* característica de los seres humanos, esa carencia constitutiva que hace que se precise el cuidado desde el nacimiento hasta la muerte. Muchos filósofos en la historia, incluso desde perspectivas teóricas muy diferentes, han coincidido en señalar algo muy similar como fondo de la práctica filosófica: es la conciencia de la *finitud* (ser cuerpos vulnerables, no ser inmortales, ni omniscientes ni todopoderosos) en medio de una realidad que precede y excede (no fue creada por los seres humanos y no se encuentra bajo su completo control), lo que ha impulsado el saber como estrategia de supervivencia (Nietzsche, 1996)– perseverar en el ser por medio de entender (Spinoza, 2011). ¿Qué aportan estas indicaciones para pensar la relación entre Enfermería y filosofía?

Sin duda, hay formas para nada enigmáticas de plantear la relación entre ambas en cuanto disciplinas o dominios de conocimiento: la filosofía es un tipo de saber, labor teórica de fundamentación, argumentación, análisis y crítica que puede aplicarse a los más diversos objetos y asuntos; entre ellos las ciencias, la vida humana, la salud, la muerte, etc. En tales términos, la filosofía puede tomar como objeto a la Enfermería desde diversos ángulos: sus bases epistemológicas, su dimensión ética, sus supuestos acerca de la vida humana (e incluso cuestiones todavía más específicas, como qué diferencia reviste hablar de “cliente” o de “paciente” o “sujeto de cuidado”). Aunque este vínculo de tipo teórico-disciplinar esté lejos de ser evidente o exento de discusión, la pregunta no es por su posible conexión en general, sino por ese intercambio de fragilidades y fortalezas que descubrió un punto de encuentro, sugestivamente, en la resolución humana de afrontar la carencia y la incertidumbre.

En tal clave, podría considerarse que la relación entre Enfermería y filosofía es precisamente una *relación de cuidado*, por lo cual, para no caer en una interrogación en círculo, es momento de pasar de las preguntas a las propuestas acerca de cómo puede entenderse dicha relación.

Entre toda la constelación de pensadoras y pensadores a quienes podría darse cita, los planteos teóricos en Enfermería de Jean Watson y las indagaciones filosóficas de Michel Foucault presentan una interesante afinidad que, pasando por ciertos contenidos teóricos, se destacan propiamente en la actitud teórica, las inquietudes y apuestas en el ejercicio del pensamiento. Existe en ambos un ensayo por conmovir los límites que sectorizan a las disciplinas, e incluso una lúcida obstinación por proponer la actividad reflexiva como un tejido, una trama de ideas y experiencias, observaciones y desafíos, que puede encontrar motivos y estímulos en los materiales y campos de saber más diversos, pero sobre todo en su encuentro y composición.

Desde esta perspectiva, puede apreciarse en ambos una tematización del cuidado precisamente como *práctica relacional reflexiva*, lo cual permite componer sus observaciones para pensar la relación entre Enfermería y filosofía desde el encuadre trazado hasta aquí.

DESARROLLO

1. El cuidado enfermero desde una formación relacional crítica

Jean Watson no sólo se ha ocupado ampliamente del desarrollo teórico y filosófico de Enfermería, sino que se ha dedicado con igual atención a un análisis

crítico sobre las prácticas de enseñanza y los planes de estudio de la carrera, con el objetivo de consolidar una “pedagogía emancipatoria” para la disciplina. Tal es, en efecto, el subtítulo del libro que junto a Marcia Hills -y contribuciones de otras estudiosas y estudiosos- han publicado en 2011: *Creating a Caring Science Curriculum. An Emancipatory Pedagogy for Nursing* (Creando una currícula de Ciencia del cuidado. Una pedagogía emancipatoria para Enfermería).

En dicho texto, las autoras plantean un abordaje de la formación en Enfermería en el cual el tipo de relaciones que se crean y fortalecen en el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, son precisamente aquéllas que se promueven como fundamento de la relación de cuidado que constituirá el eje del futuro ejercicio profesional. En tal sentido, Watson destaca la construcción de una pedagogía relacional y centrada en procesos, que asume la reciprocidad como condición para todas las interacciones: se trata de una co-creación no sólo de los conocimientos sino del empoderamiento; ya que -y aquí las autoras siguen a Paulo Freire (2015)-, es cuando se componen y comparten ambos elementos, el saber y el poder, que puede darse una verdadera “transformación de la conciencia” y relaciones “auténticas e igualitarias” (Hills y Watson, 2011, p.17).

La propuesta de esta pedagogía relacional emancipatoria, en tanto se plantea generar una matriz de experiencia para la relación de cuidado profesional, se compone de cuatro premisas prácticas:

1. Crear vínculos de colaboración. La colaboración no es un mero compartir, supone la generación de objetivos en común que permitan encauzar las diferencias entre los puntos de vista en “una alianza sinérgica” (Hills y Watson, 2011, p.70). Tanto en la relación docente-estudiante como profesional-sujeto de cuidado, ambas partes deben asumirse como sujetos cognitivos y agentes críticos del conocimiento, de modo que la interacción no se agote en una mera transmisión de información, sino que invista la posibilidad de crear sentido sobre la experiencia (sea pedagógica, sea de la atención). En esta clave, la participación se entrelaza con el poder: constatar que la propia visión y opinión es tenida en cuenta y valorada igual que otras, estimula tanto el empoderamiento personal como el promoverlo en otros.

2. Comprometerse en un diálogo crítico. El objetivo principal es crear oportunidades para una reflexión que abra a nuevas comprensiones a partir de una revisión de los supuestos e ideas preconcebidas, en un marco de confianza dentro del cual el auto-cuestionamiento no signifique una experiencia negativa sino la posibilidad de madurar y clarificar ideas. La mutua escucha motiva el esfuerzo

de explicar y argumentar, y el pensamiento crítico avanza con el ejercicio de plantear más y mejores preguntas; de convertir en problema lo que se da como obvio. La meta es lograr un arco reflexivo desde el nivel personal subjetivo de la auto observación al nivel del análisis social: modificar la manera en que se piensa y entiende la realidad, impacta en la manera en que se actúa en ella y se vislumbra la posibilidad de transformarla (y, a su vez en la posibilidad de que ella transforme las propias concepciones).

3. La reflexión-en-la-acción. “La reflexión *sobre* la acción *puede* conducir al cambio, la reflexión-*en-la-acción* *siempre conduce* al cambio” (Hills y Watson, 2011, p.109). La reflexión constituye la herramienta para apropiarse de la propia experiencia, ser agente consciente de lo que ocurre y de cómo se responde a ello. Por ello no es espontánea, requiere intención y dedicación, es un proceso complejo en el que interactúan los sentimientos y el raciocinio, y se desarrolla mediante una dialéctica que enmarca el propio entendimiento en un contexto histórico, social, político. Los “aprendizajes que trascienden”, es decir, aquellos que se incorporan como guías propias que se ponen en práctica a futuro, “son los que se generan en este tipo de procesos” (p.119), precisamente porque la toma de conciencia no es una operación meramente teórica, sino que tiene incidencia en las formas de ser, pensar, actuar en la vida en general.

4. Crear una cultura del cuidado. Ésta es la gran tarea que engloba a las precedentes, la que aquéllas aspiran a realizar. Se entiende por “cultura” al conjunto de valores, tradiciones, percepciones, maneras de ver, hablar, actuar, relacionarse, muchas de las cuales “permanecen escondidas, desconocidas, latentes” (Hills y Watson, 2011, p. 124), es decir, que se poseen de manera silenciosa, se sostienen tácitamente, pero que se plasman claramente en las prácticas y constituyen la manera de estar en el mundo junto a los demás. Es necesario y valioso volver todo ello explícito para poder cultivarlo y profundizarlo, así como tener la oportunidad de modificar lo que se considere problemático y de abrir un proceso de enriquecimiento con las nuevas generaciones, los cambios sociales, los avances de la profesión en sus distintas dimensiones; en suma, gestar una “conciencia integral del cuidado” (p.133).

En conjunto y en la medida en que el último punto reúne a los anteriores proponiéndose como su finalidad, puede decirse que para Watson y Hills la cultura del cuidado es propiamente la ética del cuidado entendida en la acepción original del *ethos*. Es decir: el estilo de comportamiento, la forma de ser y conducirse que, más allá de los principios y códigos que regulan la profesión, es lo que se materializa en el modo de relación con los sujetos de cuidado y los pares profesionales; en las situaciones concretas y los casos específicos; toda esa

dimensión de lo singular e impredecible que justifica el concebir la profesión como arte además de ciencia (Rodríguez et al., 2017).

La idea de hacer manifiesto el cúmulo de estimaciones y modalidades de experiencia que componen la cultura del cuidado coliga, asimismo, la apuesta central de la formación emancipatoria: convertir el proceso de enseñanza-aprendizaje y las relaciones que lo sostienen en objeto de reflexión, hacer de la reflexión un ejercicio central que se gesta y cultiva con otros y, a través de todo ello, concebir y promover el cuidado profesional como una práctica reflexiva y un modo de relación caracterizado por la reciprocidad en la creación del conocimiento y del poder, la auto-observación y el análisis crítico.

2. La trama histórico-filosófica del cuidado

Michel Foucault (2018) dirige su labor de investigación y enseñanza a “una historia crítica del pensamiento”, definiéndola como un análisis de la manera en que se da sentido a las prácticas y los modos de actuar de acuerdo con “tres series de relaciones: con la verdad, con la obligación, con nosotros mismos y los otros” (p.102). Es decir, para Foucault toda experiencia se da en una trama en la que se ponen en juego una relación con lo que se considera verdadero, relaciones de poder y formas de la relación consigo mismo y con los demás. En esta clave, sus indagaciones muestran que la labor crítica sobre lo que se considera verdadero no sólo incumbe o tiene efectos en el dominio del conocimiento o la teoría, sino que está ligada estrechamente con las prácticas sociales y con las formas de vida que llevan las personas.

Tal advertencia recupera, en efecto, lo que constituye el motor del análisis filosófico desde sus comienzos: la relación que las personas tienen con la verdad, es decir, con aquellos principios, concepciones e ideas que consideran verdaderos; define las relaciones que tienen con el mundo, con los demás y consigo mismos; su forma de entenderse, entender la realidad y actuar; en suma, su forma de vida. De allí el por qué resulta fundamental revisar lo que se sostiene como verdadero; de allí también el que pueda descubrirse que la filosofía, por más alejada de la experiencia que se la conciba, se ha preocupado por algo tan modesto y cercano como difícil e incómodo: elaborar formas de reflexión que permitan examinar la vida que se lleva.

Siguiendo este hilo de la filosofía como análisis crítico de la experiencia, Foucault (2008) se remonta en sus últimos trabajos a la Antigüedad griega y descubre allí que el famoso imperativo del “conócete a ti mismo” -que primó históricamente como regla de la relación reflexiva con la verdad- en realidad

era parte de un precepto mayor: “cuida de ti mismo”. El conocimiento de sí estaba subordinado como una parte del *cuidado de sí*, y éste era una regla práctica para conducir racionalmente la propia vida, tomar como objeto de reflexión el propio modo de ser y comportarse, para así educarlo, formarlo, transformarlo de acuerdo con principios verdaderos que determinen cómo se debe ser, cómo relacionarse con los demás y con los acontecimientos del mundo. Cada escuela filosófica definía esos principios de acuerdo con su doctrina, pero la exposición de Foucault permite recuperar los aspectos centrales que involucraba en común el *cuidado*:

- Se planteaba como una práctica relacional. Ante todo, se precisaba un vínculo con guía o maestro que era quien enseñaba los principios verdaderos; pero el cuidado tenía por objeto no sólo la configuración de la relación consigo mismo sino también de aquéllas con los demás, tanto en el aspecto ético como en el del poder.
- Comprendía un conjunto de ejercicios reflexivos, tanto de crítica como de formación. El trabajo central del cuidado era la *ethopoiesis* en relación con la verdad, es decir, formar el modo de ser de acuerdo con principios verdaderos que implicaban la auto-observación, la revisión y crítica de las creencias previas y la generación de nuevas formas de pensamiento y de conducta, de atención y de acción.
- El desafío principal era unir el conocimiento y la acción. Los ejercicios reflexivos anteriores tenían como meta que el conocimiento de la verdad se transforme en principio de acción, “que el sujeto de conocimiento sea a la vez sujeto de acción recta” (Foucault, 2008, p.463). La verdad no como mero contenido de saber, sino motor de la voluntad.
- Se contextualizaba en el cultivo de las artes de vivir o artes de la existencia. En las técnicas de sí se recurría a esquemas y valores provenientes de la cultura que eran trabajados en el marco de la formación filosófica; el trabajo de forjar una forma de vida se inscribía en la articulación de la existencia individual con la vida en común.

Foucault (2010a) señala que el interés de recuperar el esquema de este *cuidado de sí* antiguo radica precisamente en que proporciona el ejemplo de una ética en la cual lo central no está en aprender y adoptar una serie de principios o códigos morales, sino precisamente en el trabajo reflexivo sobre el propio ser y la propia conducta. Es desde este trabajo que los códigos adquieren sentido y gracias al cual pueden convertirse concretamente en formas de acción y formas

de relación. Asimismo, es en la medida en que esta práctica reflexiva implica un análisis crítico de lo que se sostiene como verdadero, tanto individual como colectiva o socialmente, que el *cuidado de sí* se revela intrínsecamente a la vez como un cuidado de los otros y del mundo compartido, porque constantemente se están revisando las preconcepciones que se poseen sobre los demás y la realidad, abriendo así la oportunidad de modificarlas.

CONCLUSIONES

Las afinidades entre los planteos de Hills y Watson y Foucault pueden destacarse con claridad ya que, en ambas caracterizaciones del cuidado -aunque una se dé en el marco de la Enfermería y la otra de la filosofía- se recuperan sus notas fundamentalmente como *práctica humana* e, incluso, para ambos enfoques eso significa: *práctica relacional y reflexiva*. Desde el comienzo al final de nuestra existencia, nuestra vida está entramada con la de otros, el *auto* y el *alter* son las dimensiones vertebradoras de todas nuestras prácticas (Torralba Rosello, 2005), y somos seres pensantes, es decir, que podemos “tomar distancia respecto de la manera de hacer y reaccionar, ponerlas como objeto e interrogarlas sobre su sentido, sus condiciones, sus fines” (Foucault, 2010b, p. 996).

De acuerdo con lo expuesto en ambas aproximaciones, la práctica del cuidado vincula estrechamente la dimensión del conocimiento con la dimensión ética, puesto que la relación de cuidado se presentó como una relación de análisis y crítica de lo que se considera como verdadero e incide por ello en el modo de auto-observarse, comprender a los demás y entender la realidad. Siguiendo los desarrollos de Hills y Watson y Foucault, una relación de cuidado es entonces una relación en que las partes involucradas, en su encuentro y por su encuentro, realizan y co-crean como condiciones concretas lo que se estiman como principios éticos y para la producción del conocimiento: la reciprocidad, el examen y auto-examen, el mutuo empoderamiento, la producción de sentido sobre la experiencia compartida. Con todas las especificidades y diferencias en sus funciones – sea entre docentes y estudiantes o entre profesionales y sujetos de cuidado – ambas partes se ponen en juego y están dispuestas a ser modificadas en y por la interacción con la otra.

¿Qué quiere decir entonces, luego de todo este recorrido reflexivo, que la relación entre Enfermería y filosofía puede entenderse como una relación de cuidado? Provisoriamente -porque se trata de algo para seguir pensándolo y construyéndolo en nuestras prácticas- significa que ya no corresponde preguntar qué “le aporta” o “para qué le sirve” la filosofía a la Enfermería o en qué le contribuye a la filosofía el entrar en contacto con la Enfermería. Pensar una

relación de cuidado entre ellas implica señalar que ambas tendrán que realizar y co-crear ese enriquecimiento recíproco, el sentido de su encuentro, las contribuciones que puede tener para su mutuo fortalecimiento y auto-observación, tanto epistémico como ético y, en conjunto, para sus aportes en términos de entender y transformar la realidad social, el mundo compartido.

Sin embargo, puede decirse algo más sobre la orientación de su encuentro y la tarea que plantea. Si el cuidado, tanto en su sentido general de práctica humana como en su ejercicio específico (profesional y filosófico), se halla profundamente ligado a la carencia y la incertidumbre; si todo este desarrollo fue habilitado por un intercambio de inquietudes entre las fragilidades y fortalezas de la filosofía y la Enfermería, entonces *la reflexión sobre el cuidado* será siempre a la vez un *cuidado de la reflexión*. Es decir: una solicitud por resguardar y promover esa actividad del pensamiento que permite llevar comprensivamente la relación consigo mismo, los demás y el mundo, y que revela que muy temprano en la historia el arte de vivir -la inquietud por llevar una existencia sabia, buena y bella- se entendió fundamentalmente como un *arte de cuidar*.

REFERENCIAS

- Collière, M-F. (2009). *Promover la vida*. McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Durán de Villalobos, M. (2001). *Enfermería. Desarrollo teórico e investigativo*. Universidad Nacional de Colombia.
- Foucault, M. (2018). *¿Qué es la crítica? Seguido de La cultura de sí*. Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (2010a). *La ética del cuidado de sí como práctica reflexiva de la libertad*. En *Obras esenciales* (pp.1027-1046). Paidós.
- Foucault, M. (2010b). *Polémica, política y problematizaciones*. En *Obras esenciales* (pp.991-998). Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Hermenéutica del sujeto. Curso en el Collège de France 1981-1982*. Fondo de Cultura Económica.
- Freire, P. (2015). *Pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno Editores.
- Hills, M. y Watson, J. (2011). *Creating a Caring Science Curriculum. An Emancipatory Pedagogy for Nursing*. Springer Publishing Company.

Nietzsche, F. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. Tecnos

Rodríguez, S., Cárdenas, M., Pacheco, A.L., Ramírez, M., Ferro, N., Alvarado, E. (2017). *Reflexión teórica sobre el arte del cuidado*. *Enfermería Universitaria*, 14 (3), 191-198.

<http://dx.doi.org/10.1016/j.reu.2017.05.004>

Spinoza, B. (2011). *Ética*. Alianza.

Torralla Roselló, F. (2005). *Esencia del cuidar*. Siete tesis. *Sal Terrae*, 93, 885-894.